

**PALABRAS DE LA PRIMERA DAMA DE LA NACIÓN,
DOCTORA NOHRA PUYANA DE PASTRANA, EN EL ACTO
DE PREMIACIÓN DEL II CONCURSO HISPANOAMERICANO
DE ORTOGRAFÍA 2001**

Bogotá, 7 de diciembre de 2001

¿Cómo se escribe el nombre de Edert Abel Samamé Caramutti?

¿Gascón Barcaza o Torrez Rodríguez son apellidos que se escriben con “s” o con “z”?

¿Por qué Constantín lleva tilde en la última sílaba?

¿Y por qué el apellido Muñiz, en cambio, no la lleva?

¿De dónde viene el nombre Itzamma Axel? ¿No encontramos en él el eco misterioso del antiguo imperio azteca?

¿Mígueles es un apellido español o son dos niños que se llaman Miguel?

¿Cómo escribimos Mariñez, Carreño, Niño y Peña en un teclado que no tiene la letra “ñ”?

¿Massiel es con doble “s”? ¿Jennifer es con doble “n”?

¿Amarilla es un adjetivo que nos sirve para describir una flor, por ejemplo a una margarita, o es el apellido de una niña paraguaya?

¡Cuántas preguntas surgen de repente sobre el uso de las palabras y su correcta escritura! Y no es que haya leído un texto muy difícil o complejo. No. Todas mis dudas surgieron de una lectura más sencilla, como es la lista de los nombres de los 21 jóvenes que hoy han venido a Bogotá a disputar, con alegría, el II Premio Hispanoamericano de Ortografía.

Por supuesto, dicen que los nombres no tienen ortografía sino que responden a la forma en que cada quien acostumbre utilizarlos. Pero eso no significa que no produzcan muchas inquietudes sobre su escritura y pronunciación. Por algo, una de las preguntas más frecuentes cuando alguien nos dice su nombre es: ¿cómo se escribe?

Escribimos para saber quiénes somos. Escribimos para contarles a otros lo que pensamos. Escribimos para

comunicarnos, para identificarnos, para dejar testimonio de nuestro paso por el mundo. Tal vez escribimos, como en aquella famosa historia de “Cien Años de Soledad”, para no olvidar.

¿La recuerdan?

Cuenta Gabriel García Márquez que en la mítica Macondo, ese pueblo remoto donde todo podía pasar, un día los habitantes comenzaron a sufrir de una extraña enfermedad, la del olvido, y, poco a poco, se fueron olvidando hasta de cómo se llamaban. Fue Aureliano Buendía quien concibió una solución y José Arcadio, su padre, la puso en práctica por toda la casa. Con una brocha marcó cada cosa con su nombre: *mesa, silla, reloj, puerta, pared, cama, cacerola*. Luego fue al corral y marcó los animales y las plantas: *vaca, chivo, puerco, gallina, yuca, malanga, guineo*. Pero se hizo la siguiente reflexión: ¿qué tal que algún día pueda reconocer las cosas por sus nombres pero no recuerde para qué sirven? Y entonces escribió letreros más explicativos, por ejemplo éste que colgó de la cerviz de la vaca: *“Ésta es la vaca, hay que ordeñarla todas las mañanas para que produzca leche y a la leche hay que hervirla para mezclarla con el café y hacer café con leche”*.

En la entrada del pueblo pusieron un letrero grande que decía “*Macondo*” y en la plaza central pusieron otro que decía “*Dios existe*”. No fuera que la desmemoria contagiara también sus certezas religiosas.

La enfermedad del olvido terminó cuando el mago Melquíades regresó al pueblo y les dio a todos un bebedizo para recuperar la memoria. Pero esta hermosa historia nos sirve para reflexionar sobre la inmensa importancia de las palabras.

¿Quién eres tú si no puedo nombrarte?

¿Cómo puedo decirte lo que siento, lo que temo, lo que me alegra, lo que pienso, si no es con el mágico recurso de las palabras?

Y ya que las palabras son tan importantes, ya que ellas forman frases que expresan ideas, ideas que son pensamientos, pensamientos que mueven el mundo, ¿por qué no cuidarlas? ¿por qué no respetarlas, conocerlas y usarlas de la mejor manera posible?

No cuesta nada. Solamente poner mucha atención para saber qué sonido evocan y cómo hacer para que aquello que escribimos sea leído luego con la misma entonación y el mismo sentido.

¡Cuánto cambia una coma, una tilde, una diéresis, si no están puestas en su lugar! Saber escribir correctamente es como haber domado el potro salvaje del idioma y cabalgar sobre él, con donosura y estilo, a través de los senderos del conocimiento.

Apreciados amigos, jóvenes participantes:

Me siento, de verdad, muy feliz y muy orgullosa de haber impulsado, gracias a la buena iniciativa de Eduardo Orozco, un quijote del idioma que ha sido el principal artífice de este evento, el Concurso Hispanoamericano de Ortografía por todos los países de la América Hispánica, incluida la población hispanohablante de los Estados Unidos y, por supuesto, España, la madre de este idioma que compartimos y amamos.

Este inmenso proyecto que convoca a 21 países ha sido apoyado, entusiastamente, por las Primeras Damas de cada

uno de ellos, por sus Ministerios o Secretarías de Educación y Cultura, por la Real Academia de la Lengua Española y sus correspondientes en América Latina, por el Centro de Información de las Naciones Unidas y por varias organizaciones y entidades privadas que se han querido vincular al evento.

Los 21 jóvenes que hoy nos acompañan ya son triunfadores en cada uno de sus países y son el fruto final de un proceso que ha convocado nada menos que a 88 millones de estudiantes de 500 mil colegios en 21 naciones. No es un triunfo cualquiera, como no ha sido una convocatoria cualquiera.

Hoy podemos decir, con sano orgullo, que nuestro Concurso Hispanoamericano de Ortografía es el más grande de todos los convocados en el mundo en cualquier lengua.

También es destacable que los estudiantes que hoy nos acompañan no siempre vienen de las capitales o de las principales ciudades, sino de las provincias más hermosas y remotas, provincias cuyos nombres parecen poesía y nos ponen a pensar también en cómo se escribirán.

Así, por ejemplo, Fiorella viene de San Miguel de Tucumán en Argentina, Dorian Viviana viene de Bucaramanga en Colombia, Henry viene de Camagüey en Cuba, Alina viene de Guayas en Ecuador, Manuela viene de Burgos en España, Jennifer de Zacapa en Guatemala, Raquel viene de Potosí en Bolivia, Claudia de San Pedro Sula en Honduras, Edert Abel ha llegado de Chiclayo en el Perú, e Itzamma Axel nos viene a visitar desde Nayarit en México.

¡Damos la bienvenida, por supuesto, a Sergio Martínez, el flamante concursante por los Estados Unidos de América, un país que participa por primera vez gracias al respaldo que obtuvimos de su Primera Dama, Laura Bush!

Así que aquí están, amigas y amigos del mundo. Han pasado prueba tras prueba en sus países hasta convertirse en campeones nacionales y han llegado al fin a Colombia y a Bogotá, una ciudad que los recibe emocionada y alegre, con las luces de navidad alumbrando sus calles como pancartas de bienvenida.

No olviden que Bogotá, a diferencia de muchas otras ciudades del continente, no fue fundada por un guerrero sino por un

conquistador que era más amante de las letras que de las armas: Gonzalo Jiménez de Quesada.

Tal vez por eso en esta ciudad apreciamos tanto la cultura y el buen manejo del idioma, tanto que alguna vez fue conocida como la “Atenas Suramericana”. ¡Qué bueno poder hoy consolidar este título convocando a la juventud de América y España en esta hermosa competencia de la pluma y la palabra!

Ustedes ya saben que Colombia es famosa por exportar productos como el café, las flores o el banano. Pues bien: ahora tenemos un nuevo producto que nos hace sentir muy orgullosos. ¡Colombia se ha convertido en una exportadora de ortografía!

Pero no queremos el monopolio de la ortografía. Todo lo contrario: queremos que ésta se expanda y sea producida, con el mismo entusiasmo, por todos los países con población hispanohablante.

En este sentido, es una excelente noticia que en la reciente Conferencia de Esposas de Jefes de Estado y de Gobierno de las Américas, celebrada en Quito, las Primeras Damas de todo

el continente hayamos decidido institucionalizar este concurso bajo la organización de la “Fundación Hispanoamérica Bien Escrita” y que, en adelante, el evento final se realizará en el país que gane las competencias del año anterior.

¡La ortografía saldrá de gira por el mundo hispánico, extendiendo las mejores virtudes de la lengua entre todos aquellos que pensamos, soñamos, escribimos y leemos en español!

Apreciados amigos:

El diccionario no deja de depararnos sorpresa tras sorpresa. El año pasado, en la final del Primer Concurso, tuve oportunidad de hablar sobre la emocionante aventura que podemos vivir cuando nos adentramos en los significados de las palabras, como si el diccionario fuera una novela de misterio. En esta ocasión, tuve la curiosidad de buscar la definición de una palabra que hoy hemos usado mucho: “ortografía”, ¡y no se imaginan mi sorpresa!

Pues bien: a pesar de lo que todos pudiéramos creer, la primera acepción de esta palabra no es la que se refiere a la

parte de la gramática que enseña a escribir correctamente. No. La primera acepción de ortografía la define como la “delineación del alzado de un edificio u otro objeto”.

Así que podríamos decir, por ejemplo: ¡Qué hermosa ortografía tiene esa casa! ¡Mira cómo la ortografía de ese rascacielos se proyecta en el horizonte!

Definitivamente, la riqueza del idioma es inagotable y sólo está esperando que nosotros vayamos a descubrirla, como lo han hecho los 21 finalistas de este II Concurso Hispanoamericano de Ortografía.

Por supuesto, alguien tiene que ganar, y en esta ocasión el triunfo ha señalado a Fiorella Rimola, representante de Argentina. ¡Qué alegría y qué orgullo! Sus padres, su familia, sus amigos y su país tienen hoy un motivo especial para la celebración porque se llevan la corona de la ortografía para su casa y para su tierra, donde otros jóvenes competirán por ella en diciembre del próximo año. ¡Felicitaciones, y que conserves siempre el amor por las palabras!

El Quijote de la Mancha, ese flaco caballero que perseguía maleantes y defendía el honor de las doncellas, luchó contra molinos que él, en su febril imaginación, veía como gigantes peligrosos. Ustedes, los jóvenes de Hispanoamérica, hoy tienen frente a sí el desafío de otros molinos, esos que representan la ignorancia, la pobreza, la desigualdad y la violencia, que entre todos tenemos que derrotar. Por suerte, ya tienen en sus manos la más poderosa de las lanzas para enfrentar el futuro: ¡la palabra!

“En el principio fue la palabra. Y la palabra estaba en Dios. Y la palabra era Dios”. Así comienza el Evangelio según San Juan y así termino yo esta intervención:

En el principio fue la palabra. Y la palabra creó un mundo. Y en el mundo habitaron hombres y mujeres que usaron la palabra. Y aquellos que amaron la palabra la hicieron poesía y la hicieron cuento y la hicieron declaración de amor. ¡Felices todos aquellos que hagan de la palabra un instrumento de paz!

Muchas gracias